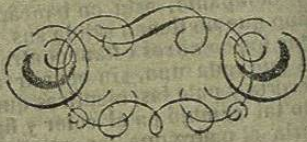


han forjado y forjan tantas mentiras, que es posible se consuman las inventadas por el diablo, puesto que cada casa es un nuevo taller, y cada individuo de la especie humana un operario. ¡Canalla maligna y envidiosa! que no le basta desventurado de Belcebú verse privado de sus buenos dotes, maldecido y desterrado del cielo, denado à ocultarse en las tinieblas y à arrastrar siempre una existencia funesta, sino que quiere ahora à quitarle el pan de la boca, que le usa para su oficio, violeis sus privilegios, y hagais circulas mentiras ridiculas, falsas, monstruosas, y hechas, y de tan pésimo gusto? ¡oh! y lo que es escandaloso, ocupais para dar circulacion à las mentiras, una multitud de brazos que es mejor empleados cavando la tierra; pues los convertidos en corredores de lonja, à todos los ociosos, à los enemigos de la honra, à los viciados, à los viperinos, à los tramposos y fulgurantes, à los petardistas, à los caballeros de industria, à los periódicos ambulantes que se encargan de redondear la crónica vergonzosa de las familias, y en fin à esa multitud de comadres ociosas que se alimentan como los vampiros de sangre humana ¡oh! ¿cuanta razon el diablo se queja de que le ha quitado su oficio! Lector benévolo, si tambien haz hecho el contrabando, riete de las maldades de Belcebú, pero perdona la conseja y lo mal hecho de esta historia referida en un capítulo anterior. —L. S.



## LA FORMA

## DEL SOMBRERO.

Y pensarás, lector benévolo, al leer el encabezamiento de este artículo, que acaso pretendo escribir una disertacion metafísica, en la que quiera probar que primero fué la forma que la materia! Pues que si tal es tu juicio, te digo que vas muy fuera de camino porque no es mi fuerte la metafísica, ni la sencilla razon de que no entiendo esa ciencia sublime, tan abstracta, que se escapa à mi poder por entre los intersticios de mi entendimiento, por la sutileza de sus reglas y definiciones; esto que se necesita para poseerla, una alma contemplativa y meditabunda, que esté mas bien bajo el dominio de un mundo ideal, que no sometida al imperio de este mundo tormentoso y traidor, que lleva el viento y evapora las cabezas tan mal organizadas, como la de vuestro humilde servidor; y para evitar parte de errores, y para que no padezca tu conciencia, y en descargo de la mia, te diré, que lo que yo no pienso en mí, lo dedico en pensar en mis prójimos, pues al fin soy vecino de este mundo, y con caridad ó por cortesía, los considero dignos de que yo piense en ellos, y aun acreedores à que yo revele lo que pienso de tan buenas personas, escapando los pensamientos que salen de la fragua de mi loca fantasia, cualquiera que sea el sello que imprime mi carácter, ó el modo con que palpo las cosas, y el juicio que hago de ellas; así por ejemplo, fuera exordios y advertencias, y entremos presente en el fondo de esta cuestion allisonante, y campanuda.

Se llama la forma del sombrero, así como podía llamarse la forma de mis chinelas, la forma de mi

chupa: en esto conocerá el sabio y erudito le que se trata de un artículo de modas utilizadas en todas las clases de la sociedad.

Quisiera ser anticuario para sacudir el polvo venerable, de los birretes, monteras y tricornos, usaron nuestros antepasados, y daros una historia curiosa del origen y progresos de tan estupenda invención: pero si aun no digo ¿cuál? El sombrero.

También quisiera ser naturalista, para poder significar á cuál de los tres reinos de la naturaleza pertenece el sombrero: si al mineral, no sé en que po debo colocarlo: si al animal, ignoro su tribu al vegetal, peor, que peor ¡qué se yo de familias sexos ni individuos! y aun cuando fuera arqueólogo consumado, naturalista profundo, me sería imposible meterme en ese *mare magnum* profundo y vasto del uso de los sombreros, y nunca podría estar bien librado en la clasificación científica de tantos tan diversos muebles, como han usado ambos sexos para cubrirse la cabeza: solo de pensarlo me he perdido: *exempli gratia*: en una sola clase de la sociedad, es decir, la militar, en ella hallamos sombreros montados, gorros, moriones, penachos, cascos, cascos, cachuchas etc. etc. Por otra parte ignoro todo punto, si la peluca y el bisoné, la cofia y birrete, son verdadero sombrero, ó parte integrante, ó constituyente del individuo: sería muy útil á las ciencias, que alguna universidad ó academia tratara esta materia.

Convencido de mi insuficiencia para clasificar los sombreros científicamente, haré un esfuerzo de imaginación para caracterizar la *sombrero-materia* distribuyéndola en cuatro grupos.

#### PRIMER GRUPO.

El tricornio, sombrero montado y el bolero castor ó vicuña.  
El primero de este grupo, lo usó la aristocracia

hasta fines del siglo pasado: era un distintivo de nobleza, y solo cubria la cabeza, de los reyes, los títulos de Castilla y los reverendos abates: el sombrero montado, nadie podía portarlo, sino los militares, los empleados de las oficinas reales, y los señores capitulares del ilustre regimiento de las municipalidades: el bolero, los caballeros que usaban capa de lana.

#### SEGUNDO GRUPO.

Sombrero de mundito con barbiquejo y toquilla: sombrero de lana.  
El primero lo usaron hasta principios del siglo presente los alcaldes y gobernadores de los pueblos, los mayordomos de las cofradías, los ricos campesinos y los arrieros: el sombrero de lana los panaderos y todos los artesanos.

#### TERCER GRUPO.

El sombrero alemán, sorbete, Garibaldi, fieltros, gorras, el ayulleco.  
El sombrero alemán es un mueble pesado, grosero y estorboso, lo portan los charros, los pendencieros y camorristas, los menestrales y cocheros: el llamado Garibaldi, los farsantes, los operistas y la gente iniciada en las sociedades secretas. los fieltros ó gorras, comenzaron á ser usados por los carreteros americanos, después se hizo moda que pronto invadieron todas las clases de la sociedad: hoy los hay de varias clases y formas y de distintos colores: engalanados con cinta de seda: ya recamados con vistosos bordados y galones: con toquilla de oro ó de plata algunos salpicados de piedras preciosas. Las gorras negras de copa cilíndrica y falda ancha son para gente de iglesia: color ídem, de copa semiesférica para algunos discípulos de esculapio, farmacéuticos, cobachuelistas y escribanos: los de color sin

adorno de lujo, para los mozos sin estado y los viejos lechuguinos: las gorras bordadas de metales con galon, son para los militares, comerciantes, ganaderos y presumidos: las de todo lujo, es decir aquellas en que campea y se ostenta el oro, la plata, las que las agujas y viborones brillan con piedras preciosas, son propiedad esclusiva... ¿lo diré al didisimo lector? ¿lo digo...? son, de su dueño: adivina quienes son esos propietarios opulentos. El sorbete casi es un anacronismo, y se ha quedado aislado en la sociedad para servir á eclesiásticos diplomáticos y gente del foro: el ayutleco: cuando vino al mundo este sombrero paraguas, solo cubría la cabeza de contrabandistas y guerrilleros; hoy, fiebre imitatoria, lo ha hecho de uso mas estenso, pues saliendo de la jurisdiccion de sus inventores ha pasado al dominio del pueblo soberano.

#### CUARTO Y ULTIMO GRUPO.

El sombrero de resorte: el de bejuco y sombrero de los para señoras.

El primero de este grupo es un sombrero mecánico, que oprimido por la superficie de la copa se pliega como por encanto y presenta la forma de una rodela; pero tocándole cierto resorte vuelve á tomar su figura primera: este sombrero lo usan las personas de fantasia, para dar con él sorpresas agradables: el sombrero de bejuco, es cómodo, fresco, ligero y no carece de coqueteria; pero inútil para guardarse de la lluvia y antieconómico por lo elevado de su precio. El mejor vino para el postre quiero hablar de los graciosos, seductores y espirituales sombrero de las pulidas hijas de Adán: tan poético, fantástico y seductor, hallareis en él tanta variedad! ¡cuánto capricho elegante! Hay de pastorcitas que bailaron en Belén: de aldeanas vivanderas: de cazadoras en el bosque: de románticas aldeanas y de románticas cuitadas: unos

cintas y lazos: otros con plumas y otros con listones y flores: los hay de fieltro, de paja, de bejuco y de gancho, de trasparente gasa y de suave terciopelo. La moda se mantiene todavia en las regiones de la alta aristocracia, allí vive y reina como señora; pero vive Dios! que vendrá un dia, en que descienda de su trono para que las muchachas del pueblo se apoderen de ella, para mutilarla, desfigurarla y estropearla con tanta impiedad que despues no la reconocerá la madre que la parió; porque tal es la reforma que han sufrido otras modas que han caido en poder de profanos.

Si tuviera tiempo haria observar á mi complacido lector, que el tricornio, sienta bien sobre una cabeza cubierta con una soberbia peluca peinada de polvo: una cabeza de la corte de Enrique IV. El sombrero de medio mundo y toquilla, debe cubrir una cabeza con trenza; porque los que alcanzamos aquella moda y hemos tenido la dicha de verla resucitar en estos tiempos, cuando vemos una cabeza que lleva un sombrero de la misma forma y manufactura de los buenos tiempos del Señor D. Carlos IV, siempre extrañamos que falta alguna cosa, y es la trenza: el sombrero montado se hermana bien con la trenza, la furia, los bucles y la quedeja, pues desde su invencion ha venido persiguiendo las caprichos del peluquero: la gorra de lujo parece cuando cubre una cabeza y una cara que oculta tras de un bosque de negra barba: el sorbete... ¡oh santo Dios, quién tendrá paciencia para sufrir tanto desatino de mi diablo de fantasia!

Concluamos este artículo que no tiene pies ni cabeza. Cuando se inundan de gente las calles de la ciudad, y los paseantes cruzan las aceras en todos sentidos el observador filósofo que vé tantas cabezas coronadas y cubiertas, con tan distintas formas de sombreros, no puede menos de quedar absorto y

preguntarse ¡qué pueblo es este tan disímulo en traje sombreril, (perdon por la palabra) y de dónde han venido á un tiempo tan diversas formas de sombreros, y modas tan exageradas y opuestas, como es el sombrero paraguas y la gorrilla montada, ¡qué clase de generacion es la presente, que manifiesta un furor frenético, por distinguirse cada uno de los demas en la forma del sombrero? ¿será que esas cabezas se pasea el diablo, ó habrá llegado época fatal de que esté de asiento en todas? Los economistas nos han asegurado que no hay un rostro humano que se parezca á otro, y nosotros podemos decir, sin pasar por temerarios, que hay un pueblo y una generacion presente, cuyo rasgo de fisonomia se diferenciase en el sombrero. Si nos fuera permitido raciocinar por analogias, sacaríamos por consecuencia una triste verdad, y es que las ideas y las opiniones de la presente generacion, son tan varias como los sombreros, y que solo hay afinidad allí donde hay semejanza en la forma del sombrero.

L. S.



## CARTA

De un amante discreto, contestando á su futura.

Mi adorada Filiá:

La portadora puso en mis manos tu preciosa cartita, que esperaba con inquietud, por ver letras tuyas, pues hace dias que no me dabas esta dicha: me apresuro á darle contestacion, comenzando por la postdata, para proporcionarte tambien los momentos de satisfaccion que deben asegurarte lo sublime del amor con que te adoro. ¡Diosa mia! Me recuerdas que el juéves es tu cumpleaños, y que esperas alguna fineza de mi parte que te dé pruebas palpables de mi amor: te comprendo, bien mio: tambien yo he pensado en la solemnidad del juéves, y de adelantado tengo hechos mis preparativos para tomar contigo la sopa, brindar por tu hermosura, y darte con esta prueba de amabilidad un testimonio palpable de mi amor. Hace mas de un mes que sudo y me afano por hacerte rica, discreta y sobre todo hermosa, para que seas la emulacion de tantas jóvenes vanas y presumidas que se creen hermosas porque tienen trages de seda y cachemira. Te preparo para el dia de tu cumpleaños, una verdadera sorpresa: pues verás como tu amante siendo pobre, ha dispuesto de riquezas infinitas para hacer resaltar tu hermosura: verás un retrato de tu persona, que me ha costado sumo trabajo delinearlo, y mas aun darle el colorido, pero he forzado á la luz para que me presente todos los colores del iris, y estoy satisfecho con mi habilidad porque hoy le he dado el último toque al cuadro y ha quedado á pedir de boca. es retrato que habla al corazon. Aunque con pena y dificultad, porque no es muy favorable la estacion, he recogido el aroma de las flores que mas te agradan en su perfume y lozania: quiero derramar ese in-

cienso grato de la naturaleza, en tu presencia: quiero tejerte guirnaldas de jazmin y tulipan, de narciso y azucena y violeta, quiero en fin, que en ese dia, aspire otra atmósfera que la que tengo preparada con el suave olor del clavel, el ateli, el mirto y rosa.

Recordarás que te he contado á la claridad de luna y á la luz de las estrellas, que no me dejaré mentir, la pasión que tengo por los viajes, y que no soy un sábio ni mi objeto ha sido estudiar costumbres de los pueblos, siempre he sacado ventaja, que en la presente ocasion me viene con pintada para agradar á tu hermosura: me tomé por indiscreto porque al revelarte mi pensamiento rebajo muchos grados á la ilusion con que quisiera sorprenderte; pero no está en mi mano contener pluma para reservar mi secreto: sabe pues, paloma mia, que tengo reunidas perlas traídas del mar indico, brillantes de Golconda, granates de la Tartaria, esmeraldas y rubis del Japon, ametistas y cornetas del Egipto, jacintos y zafiros de Cochinchina, el mas fino oro de la Arabia, del Perú y tambien de California. ¡Qué feliz vas á ser el dia de tu cumpleaños! figúrate desde ahora que en lo mas acalorado del convite que nos darás ese dia, y cuando lleves todas las miradas se figen sobre la reina de la hermosura, tú, radiante de alegría, me diriges una mirada de amor, y yo, amante feliz pero modesto, me pongo en pie, tomo la copa, brindo á tu nombre, hago la vigésima octava libacion en las aras de tu hermosura: luego con continente sosegado pido unos momentos de atencion, callan griegos y troyanos, fijan sobre nosotros todas las miradas. . . . y será su sorpresa, al verte retratada de mi mano, con los mas brillantes colores que puede dar la luz de la compuesta en ricas tintas? luego preparo otra sorpresa, porque colocaré sobre tu frente virginal la guirnalda que mi amor te ha tejido, y á tu presen-

cia derramaré, el aroma del loto egipcio y el bálsamo del lirio de los valles: los convidados se quedarán absortos, estupefactos: brindarán á nuestro nombre, habrá aplausos y palmoteos, retintin de copas y cubiertos; pues esto es poco; porque luego que calme esa tempestad de entusiasmo, y se restablezca el silencio, verán como derramo sobre ti, una lluvia de brillantes, esmeraldas, rubies y ametistas, te formaré una verdadera cascada de las margaritas mas finas, mezclada con la ágata y la cornerina, y alimentaré esta cascada fabulosa y espléndida en riquezas, lo menos quince minutos, conforme á los ensayos que tengo hechos en mi gabinete. En fin espero que te desengañarás por tus propios ojos, y verás que el color natural que he gastado en formar ciento veintisiete madrigales, donde tengo embutida y encasquillada toda esa riqueza y primores, no ha sido un trabajo estéril, ni de pura fantasía, sino un trabajo confortable, como lo probaré con la copa en la mano; pero mona mia, te confieso que aun me falta una docena de madrigales, pidote que interpongas tus ruegos con las Musas, para que sigan aplaudo viento favorable á tu esclavo que

D. TT. PP.

J. Ll.



## DELICIAS

QUE GOZAN LOS QUE NO TIENEN CABEZA.

No padecen dolor de muelas, ni los molestan raigones, ni sufren postemillas, escorbuto ni náuseas: están libres de llagas en el paladar, y no pueden morderse la lengua, aun cuando maso ferrones: si cayeren de lo alto de una torre por vada que sea, no se romperán las narices: item, tan garantizados de t.ña, calvicie y de la ruda que no están espuestos á vértigos, punzadas ni jaquecas: jamas podrán ser tuertos, ni ciegos, ni les caerá he en los ojos, ni habrá necesidad que les balañen catarata: item y mas item, ni por remedio sorben polvos, ni sufrirán el escorsor del pólipa, y aunque pasen las noches bajo las estrellas, en vorano de invierno, al sereno ó al rocío, quedan asegurados costipado, y esto sin pagar nada á la casa de serenos: la sordera y las garrapatas, los tumores y las papeas, las parolidas, el lobanillo y la prosa-verruga, no tienen jurisdiccion sobre la criatura liz, que carece de cabeza: y en cuanto á la parlancal, sabrá tanto como el mas estúpido, y esto sin apretar el entendimiento ni fatigar la memoria: el olvido de las cosas desagradables será su recreo, el recuerdo de lo que ignore su mas agradable pasatiempo, sin indagar ni molestarse estará al corriente de la ignorancia de todos los ignorantes: jamas en ningún caso se contristarà con las malas noticias, ni el ruido de las campanas, tambores y hets, turbarán sus meditaciones: mas que filosofar no imitará Heraclio ni Demócrito, porque ni reír ni llorarà las miserias y locuras de los hombres,

elo alguna vez tiene la fantasia de mandar acà bajo un aguacero cuajado y que lluevan peladillas de arroyo, á buen seguro que á nuestro hombre le boyen la cabeza, aun cuando la tempestad le coja en medio del campo: la lengua que es el peor enemigo doméstico del hombre, no podrá darle malos ratos, porque continuamente estará melida en la caña: pero como todas las cosas están bien equilibradas en este mundo pecador, hé aqui que nuestro hombre sin cabeza, tampoco sabrá por propia experiencia, lo que agrada un tierno beso: á que sabe el fajor y la miel virgen: que sensaciones sentimos aspirar el aroma de las flores, ni se deleitará con variedad de los colores y todos sus tonos y matices: menos llegará á sus oidos el ruido armonioso de los timbates, tambores, chinesco, platillos y cángulo; en fin, ni oirá la dulce nueva, de que la nave de China llegó con felicidad al puerto.

